

ESPERANDO EN LA PLAZA DEL DUQUE. OLAVIDE Y EL TEATRO

Leonardo Del Arco Lloreda

Hace unos días, mientras esperaba a mi M^a Ángeles, que andaba realizando un curso de Gestión de Galerías de Pintura en Sevilla, estuve recorriendo las calles del centro y recordando con nostalgia las historias que me contaba un antiguo amigo. Él andaba por entonces terminando la carrera de Historia en la Universidad sevillana. Hacía muy poco que yo había llegado a esta ciudad (1966) para comenzar mis primeros pasos como técnico en la antigua Compañía Telefónica, vivíamos en Triana junto a otros estudiantes y compañeros de trabajo.

En aquellos tiempos en los que mi vida profesional discurría entre resistencias, condensadores, puente de Wheatstone, bobinas,... no me enteraba de nada de lo que mi amigo machaconamente me contaba una y otra vez por ser yo de La Carolina y tener algunos apellidos de los llamados “raros”. El iluso pensaba que tenía que estar muy enterado de la historia de mi pueblo, de su fundador y del Asistente de Sevilla... yo me hacía el loco y le seguía la corriente. Recapacite y pensé que ya no me debería de ocurrir más veces este “asunto”, me daba vergüenza; este “empollón” sabía más de mis antepasados que yo, así que desde ese momento el “asunto” de la historia de los míos, aunque fuese local, tuvo importancia en mi vida. El pobre de mi compañero de residencia me relacionaba emocionado con la vida y obra de D. Pablo de Olavide; creo que llevaba algo de razón, pues algunos dolores de cabeza le tuvieron que dar nuestros antepasados. ¿No?

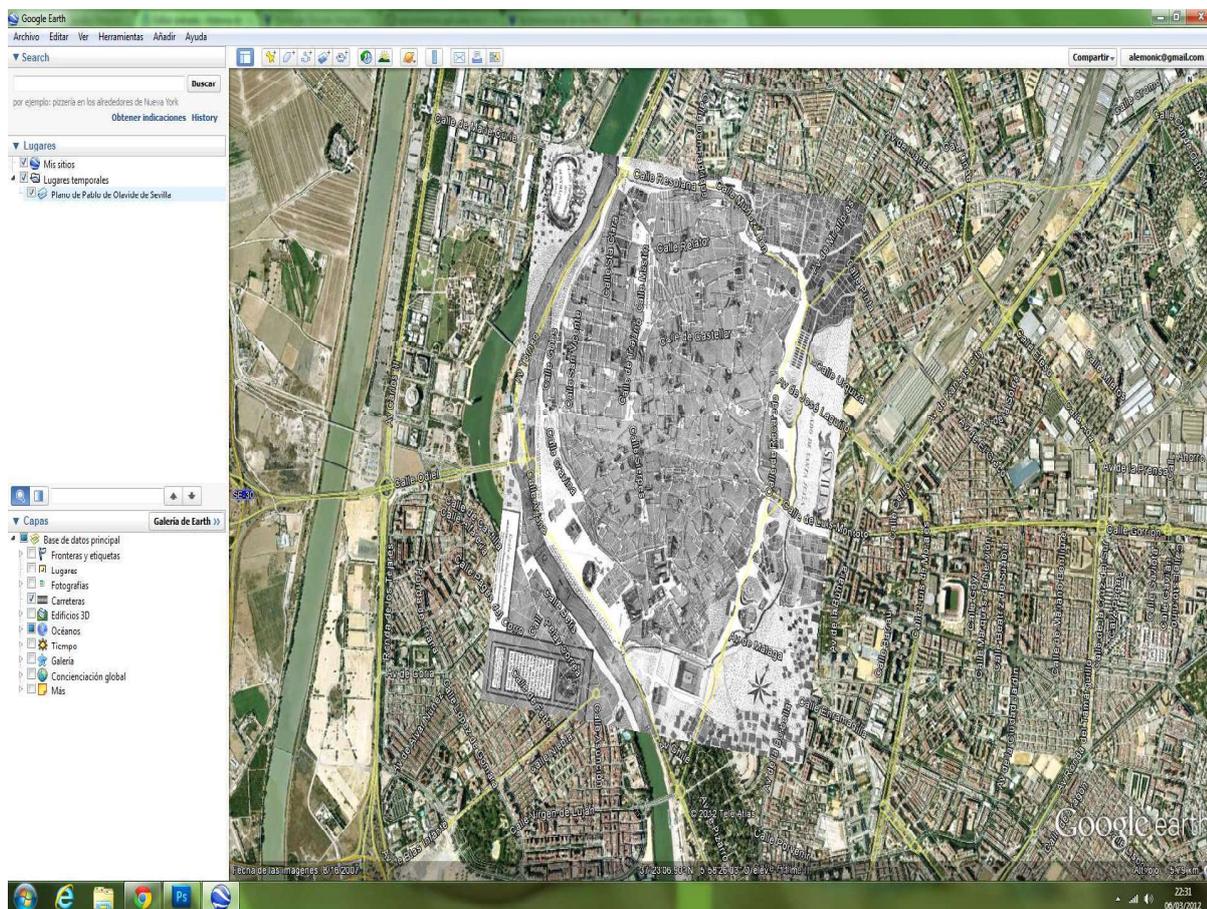


Así que ahora, en esta tranquila espera, junto a estos sencillos jardines de la plaza del Duque, recordé algunas de sus historias, relacionadas con el teatro y con las ideas que tenía nuestro fundador sobre cómo mejorar las condiciones de vida de la ciudad y los vecinos de Sevilla. ¿Conocería alguien su obra?

Así que, estoy en el punto clave donde ocurrieron los hechos, en los que D. Pablo de Olavide, intentó realizar el mayor Coliseo de Teatro del Reino.

Aunque la relación de Olavide con el teatro le viene de lejos (puesto que, una de sus historias oscuras le llega de la responsabilidad oficial para gestionar el terremoto de Lima, su ciudad natal), ya que el dinero que no fue reclamado por los damnificados del siniestro los destinó a la creación de un gran **Teatro** en esta su ciudad y no en la construcción de una iglesia, como quería alguna orden religiosa. El asunto se complicó (este hombre ya de jovencito estaba, o lo metían, en asuntos turbios), y como esta historia se haría muy larga, para el que quiera saber más y mejor, antes de caer en algún estereotipo de su biografía, os recomiendo la lectura del proyecto de recuperación de la verdadera imagen de D. Pablo de Olavide de D. Manuel Capel Margarito, nuestro primer profesor de Historia en el Instituto Laboral de La Carolina: *Pablo de Olavide, artífice de la colonización de Sierra Morena y Andalucía y fundador de su capitalidad, Real Carolina*.

Pues bien, como os decía, me encuentro en la mencionada Plaza del Duque de Medina Sidonia (ahora sin su imponente palacio, puesto que El Corte Inglés arrasó el edificio) y en las cercanías de la calle San Eloy, lugares donde Olavide comenzó su inacabado proyecto de teatro, al que por entonces iba a llamar Teatro de Medina Sidonia. El duque, al ceder parte de las instalaciones, tendría derecho a su acceso desde sus aposentos y las ganancias que se obtuvieran con las representaciones, se donarían al Hospicio General. Olavide ya llegaba precedido con la fama de ayudar a los más necesitados, pues siendo Sindico Personero del Ayuntamiento de Madrid, propuso varias medidas para mejorar la vida de los vecinos de los barrios y creó talleres/escuelas de formación para los más necesitados. Por supuesto que con ello, las envidias de los políticos de “alta cuna”, ya comenzaron a soplarle los oídos.



Su actitud para resolver las pésimas condiciones de vida de los ciudadanos llevó al primer ministro Aranda a enviarlo a Sevilla como Asistente, ciudad que estaba totalmente dominada por una rancia aristocracia. Ignorándolos por completo, reformó el Alcázar y se instaló en ella. Cuando D. Pablo entró en el ayuntamiento, toda la nobleza se le vino encima, ya que lo tenían como un pelagatos arribista, un don nadie, **un reformador...** Sin embargo, en vez de amedrentarse, se puso manos a la obra y lo primero que hizo fue la realización del primer plano de la ciudad (ver imagen superpuesta a uno actual y otra del plano), continuó de esta manera ordenando y rotulando las calles, reformó los barrios, quitó los obstáculos que impedían la circulación de las personas y carros, puso alumbrado público, servicio de basuras, persiguió a los acaparadores de alimentos, rehabilitó la Alameda de Hércules, construyó el Paseo de las Delicias, arregló la calle Betis y construyó una playa en las orillas del río Guadalquivir...

Pero pronto comenzaron los problemas, el conflicto lo tuvo con todos sus enemigos a la vez y el asunto subió de tono cuando comenzó con nuevas reformas: quiso regular las corridas de toros y las cofradías que estaban todo el día, y a todas horas en la calle; también reguló los enterramientos en las iglesias, el tráfico incontrolado de carruajes por las calles del centro, ordenó que todos pagaran impuestos, y ¡Ay! En las tertulias que realizaba en los Reales Alcázares, estaba muy mal visto que hombres y mujeres conversaran juntos, que bailaran juntos, que escucharan músicas raras y extrañas juntos, y que iniciara la reforma de la Universidad Sevillana y sus estudios absolutos de Teología.

Al parecer, todo esto no era del gusto de la nobleza y mucho menos del clero.

Estamos en el siglo XVIII, un siglo de minorías cultas y de grandes masas populares sin posibilidades de acceso a la educación; sin embargo, Olavide trata de corregir en Sevilla algo de esto, permitiendo el acceso de las clases populares al Teatro y a

las bibliotecas. En definitiva, que intentó un pequeño cambio de la filosofía escolástica por otra más utilitaria, igualitaria y secularizada, acorde con los nuevos aires ilustrados que corrían por Europa.

Fracasó y todas las reformas emprendidas se pararon. Olavide y su obra eran toleradas a duras penas, le salían enemigos por doquier, y el nuevo estilo de la “Felicidad Humana” que predicaba, fue desterrada por los defensores de un mal entendido cristianismo.

Pero volviendo al principio de mi paseo y recordando al Teatro del Duque, que nunca pudo terminarse, puesto que tuvo que irse a La Carolina desde Junio de 1769 a Mayo de 1773, ya que era el principio de la colonización, y debido a los problemas que existían con la llegada y asistencia de nuestros antepasados los colonos, Y SOBRE TODO PORQUE ERA DONDE SE ENCONTRABA MÁS A GUSTO (AUNQUE TUVIERA A LA MOSCA COJONERA DEL FRAILE ROMUALDO DETRÁS)...

En diciembre del 1767 publica el Reglamento del Teatro (va ligero) y ordena adecentar la ciudad, por lo que todas las calles se barrerán y limpiarán por semanas en lugar de un día al mes. Los vecinos contribuían con 2 reales al cuatrimestre; y como sería el asunto, que decían que era la ciudad más limpia y económica para vivir. En este periodo de tiempo intentó hacer navegable el río Guadalquivir, navegable hasta Andújar (Tal vez porque quería llegar navegando hasta cerca de su pueblo, su amada Carolina).

El proyecto del Coliseo entró en una fase extraña, al no encontrarse Olavide en la ciudad, el Ayuntamiento no estaba por la labor, y consecuentemente, no avanzaba nada; sin embargo, próximo a la plaza del Duque y cerca de las calles de San Eloy y Murillo, y también de la iglesia de la Magdalena, se construyó otro teatro provisional de madera, que estuvo funcionando hasta la

denuncia y acusación de D. Pablo por el Tribunal de la Inquisición. Muy cerca, una transversal de esta calle lleva el nombre de Olavide (ver foto); la calle es muy poca cosa, y preguntando a algunos transeúntes por el tal Olavide encontré repuestas de todo tipo, la mejor fue que era un Obispo de la Inquisición ¡toma ya!... Como es natural, para un reformador, y hereje, un cuchitril de calle.



Tened en cuenta que la consecuencia de permitir las funciones de teatro, según el criterio de la época, sería la causa de la perversión de los valores cristianos, y eso fue lo que creyeron los detractores con la llegada del libertino Olavide.

D. Pablo estaba convencido de que la enseñanza del teatro podían ser la herramienta más eficaz para difundir la cultura de los nuevos valores del siglo de las luces (¿?) y por ello, abarca una reforma: creó una escuela de actores, y un grupo de intelectuales de la ciudad comenzó a renovar el repertorio teatral y sobre todo, tradujeron obras de autores franceses. Además, instauró la costumbre de realizar bailes de máscaras durante el carnaval. Entre los tertulianos, contaba con Jovellanos, Miguel Maestre, Luis Reinal....

Olavide fue denunciado por ello a la Inquisición y el ministro Roda ordenó la destrucción del Reglamento de bailes de máscaras para evitar males mayores. Aunque el público había respondido muy bien a estas iniciativas del Asistente, eran los grupos dominantes los que se opusieron a las novedades teatrales

Hasta 1777 las representaciones con altibajos se iban representado, las presiones de todo tipo iban aumentando y el fin coincide con la llegada a la ciudad de nuestro amigo el fraile exorcista, el Dominicó que también estuvo dándose una vueltecita en La Carolina, para enderezar a todo el pueblo descarriado. El ilustre beato Diego de Cádiz que empujó y ayudó para que a partir de 1779, y por Real orden de 30 de marzo, desaparecieran las representaciones de ópera y teatro. Recordando siempre que los “cómicos” podían ser excomulgados y que eran indignos de sepultura eclesiástica por determinación de los sagrados cánones.

Es raro que de los libros propiedad del fundador(Sevilla y La Carolina), que formaban parte de la Biblioteca que con tanto empeño crea en ambas ciudades, se conozca bien poco, aunque la esposa de Olavide Doña Isabel de los Ríos, los reclama al Tribunal de la Inquisición. Cuentan algunos historiadores que, tan solo en el puerto de Bilbao existía una remesa de 29 cajas, con un total de 2400 volúmenes, sin contar con lo que ya poseía. Su biblioteca particular abarcaba lo mejor de lo escrito en tiempos

modernos; supongo que sería algo para tener en cuenta y peligroso para sus ideas tan Contra-Revolucionarias Reformistas.

Tampoco es que nos pueda causar extrañeza, lo digo por los “cómicos”, pues siempre han estado en la cuerda floja. El poder se siente incómodo con ellos. Si mi pariente, Miguel Del Arco, descendiente de colonos, premiado en varias ocasiones con los premios Max en la dirección de Teatro (“Ratones y Hombres”, “Juicio a una Zorra”, “El Inspector”....) ve este modesto escrito, que tenga mucho cuidado y no desvaríe mucho, ya que suelen resultar incómodos.



Espero que mi amigo, el historiador al que después de tantos años no consigo localizar, le vaya bien, y hacerle llegar que con mucho gusto he recordado sus explicaciones, seguro que sin él, no hubiese sentido esa atracción por los míos... Mis amigos sevillanos y ronquilleros podrán comprobar cómo tenemos algunos lazos históricos en común. Sabed que Olavide fue el mejor Asistente/Alcalde que jamás ha tenido Sevilla, aunque eso sí, también muy olvidado por el pueblo, por el que tanto luchó. Eran malos vientos para marear.

Por la Campana aparece mi M^a Angelita. ¡Ea, quedaros con Dios, amigos! Buenas tardes para todos, que ya llega ella...